

Todo es fresco lo que vende...
Quedando aparte ella sola.

¡Alza, hola!

Vale un mundo mi Manola.

Roto iba yo por la calle,
Y hecho un miserable trasto,
Cuando me prendó su talle;
Y hoy faja de seda gasto,
Y luzco la guirindola.

¡Alza, hola!

Vale un mundo mi Manola.

Por ella en holganza eterna
Vivo como un arcediano;
Triunfo y gasto en la taberna;
Me pongo calamocano,
Y me tiendo á la bartola.

¡Alza, hola!

Vale un mundo mi Manola.

Como para mí trabaja,
Muchas veces se amohina,
Mas no saco la naaja,
Aunque me trate la endina
Peor que á un bozal de Angola.

¡Alza, hola!

Vale un mundo mi Manola.

Siempre lleva al derredor
De amantes una cohorte;
Mas toda es gente de honor...
¡Pues! Y yo, á estilo de córte,
Dejo que rueda la bola.

¡Alza, hola!

Vale un mundo mi Manola.

QUINTILLAS.

RECUERDOS DE UN BAILE DE MASCARAS.

A DORILA.

Yo no sé cómo mi acento
Te diga que al ciego niño
Por tí rendido me siento,
Porque me sobra cariño,
Y me falta atrevimiento.

Por mas que el temor me enfrena
Callar no puedo la pena
En qué por tus ojos vivo;
Que el mas humilde cautivo
Gime al són de la cadena.

Mas ¿quién me asegura, di,
Que si te digo: « ¡Ay hermosa!,
Muero de amores por tí »
Con sonrisa desdeñosa

No te has de mofar de mí?
Mientras halla mi talento
Algun término á esta lucha
Que me da fiero tormento,
Hermosa Dorila, escucha,
Que voy á contarte un cuento.

Érase que se era un baile

Donde yo tambien dancé
(Si danzar aquello fué),
Porque nunca he sido fraile,
Ni lo soy, ni lo seré.

Allí estaba media Europa,
Medio mundo. ¡Qué de trajes
Y entre galopa y galopa
Cegries y Abencerrajes
Bebian en una copa.

Abriendo paso los codos
Corrian de Ceca en Meca,
Alegres y no beodos,
Dido, Cleopatra, Rebeca,
Cimbros, lombardos y godos.

La música hacía són
Y bailaban la mazurca
Sin maldita la aprension
Un paletó y una turca,
Una china y un valon.

Otros van al ambigü
Y entre damas y clientes
Consumen medio Perú.—
¡Y qué llaneza de gentes!
Todos se hablaban de tí.

Allí el gigante, el enano,
La ochentona, la pupila,

El agreste, el cortesano;
Todos, ¿lo creerás, Dorila?
Tenían voz de soprano.
¡Cuánta cabeza al través!
¡Cuánta farsa de entremés!
¡Oh qué de figuras raras!...
Todas, todas con dos caras.—
Y algunas tenían tres.

No se andaban por las ramas
Mas de cuatro mozalbetes,
Y entre galanes y damas
Llovian los epigramas
Y los dimes y diretes.

Te digo á fe de varon
Que no sé cómo describa
Tan amable confusion,
Y tanto dulce empellon
Por activa y por pasiva.

No faltó algun colegial
Que viendo tanto bullicio
Dijo con voz doctoral:
Este es el final del juicio,
Si no es el juicio final.

Dudé yo si aquel salon
De palaciegos seria;
Y no extrañes mi opinion,
Porque á millares había
Semblantes de quita y pon.

¿Cuándo se ha visto en Iberia
Reir con la cara seria?

¿Quién muestra el rostro sereno
Con un áspid en el seno? —
Pues de todo hubo en la feria.

¡Qué estrepitosa alegría!
¡Qué broma! ¡Qué algarabía!
¿Quién no estaba divertido?
Solo algun sandio marido
O bostezaba ó gruñía.

Muchas hembras con teson
Conservaban el carton,
Y otras muchas al instante
Lo apartaban del semblante: —
Todas con mucha razon.

Todo allí se confundía:
La viuda con la doncella;
La sobrina con la tia;
La horrorosa con la bella;
La paloma con la arpía.

¡Oh! Si te contara yo
Milagros de una careta,
Prodigios de un dominó...
Detente, lengua indiscreta.
¿Chismecillos? Eso no.—

« Farsas, caretas... ¿Hay tal?
En vez de pintar su amor,
Un baile de carnaval
Me pinta ese buen señor,
Dirás tú ahora.— Cabal.

Temo que un no me escarmiente
Y busco rodeos mil;
Mas ¿qué amator es prudente?
Huyendo del perejil

Me va á salir en la frente.—
Has de saber que en la sala,
Volviendo al baile y al cuento,
Me embromó cierta zagala
Que era de gracia un portento
Y de hermosura y de gala.

Desnudo el brazo de nieve,
Ceñia airoso corpiño
Aquella cintura leve.—
La madre del ciego niño
Con menos gracia la mueve.
Peine de plata labrada
Con gentileza prendía
Su cabellera trenzada,
Y el propio metal lucía
En una y otra arracada.

No pintaré su primor;
Que aquel dorado cabello
Me parecía mejor,
Y aquel torneado cuello
Es plata de mas valor.

De matizado percal
Era el limpio zagalejo,
Y á su talle celestial
Daba mas brio y gracejo
El ligero delantal.

Aunque envidioso cubría
Cándido cendal su pecho,
¡Ay! yo ví cómo latía,
Y en mi amoroso despecho
¡Mal haya el cendal! decía.

Mostraba el pié sin cautela,
Y algo mas, la alegre saya;
Y, aunque soy buen centinela,
Aun decía yo: ¡Mal haya
Tanta abundancia de tela!

La careta que llevaba
Apenas sus labios rojos
Como al descuido enseñaba,
Y dos rayos en sus ojos
Con que mil almas llagaba.

¡Cuán grato y suave su aliento
Llenaba de aroma el aire,
Mi corazon de contento!
¡Cuál brillaba su donaire
En el menor movimiento!

No se muestra tan lozana
Al despuntar la mañana
La gaya rosa de abril,
Cual mi máscara gentil,
Cual mi fresca valenciana.

¡Qué garbo! ¡Qué bizzarria!
¡Qué despejo de mozueta!
¡A cuántas sonrojaria

En la huerta de Orihuela,
Y en la playa de Gandia!
Yo la dije mil amores,
Que no tuvo por agravios,
Porque, grata á mis loores;
Las palabras de sus labios
Fueron otras tantas flores.

Su mórbida mano hermosa
Me abandonó generosa;
Yo en las mias la estreché,
Y aun en mi fiebre amorosa
Jurara que la besé.

Depuesto el carton esquivo,
Vi luego en su cara bella
Tan poderoso atractivo,
Que desde entonces sin ella,
Dorila hermosa, no vivo. —

Y este iman de mi deseo,
Tesoro de los placeres,
Envidia de las mujeres
Y de los hombres recreo...
Dorila amable, tú eres. —

Hé aquí mi cuento acabado.
¡Ah! No me muestres ahora
El lindo rostro enojado;
No la que esperaba aurora
Se torne fiero nublado.

Si eres conmigo inhumana,
Si mi esperanza aniquila
Tu tibieza cortesana,
Me quejaré de *Dorila*
A mi dulce *valenciana*.

Otra vez dame la mano,
Y tú verás cuán ufano
El néctar en ella bebo...
Aunque te cubras de nuevo
Ese rostro soberano.

Niégueme *Dorila* el sí
Y, pues mi bien solo fundo
En la máscara que ví,
Sé *Dorila* para el mundo;
Valenciana para mí.

¡Ah! No imites por mi mal,
Pues tu hermosura me hechiza,
Esa costumbre fatal
De convertir en ceniza
Las glorias de carnaval.

Y si al fin me has de afligir
Con un no; si desdeñado
Decretas verme morir...
Haz cuenta que te he contado
Un cuento para dormir.

A LA SEÑORITA

DOÑA CAROLINA CORONADO,

Con motivo de haber visitado la Biblioteca nacional, y honrado con su presencia mi despacho, á poco de haber yo salido de él.

¿Qué grato perfume es este
Que mi retiro embalsama?

No es soplo de Guadarrama,
Sino espíritu celeste
Quien tal contento derrama.

¿Es por ventura Talía
La que de su planta bella
Aquí ha estampado la huella
Bañada en dulce ambrosia?

Bien la conozco: ¡oh! no es ella.
No, no es Talía; y lo fundo
En que con estró fecundo
A escarnecer no me mueve
Las locuras de este mundo. —

Pues ¿cuál será de las nueve?
Mas ya el alma lo adivina.
Es otra musa, aunque humana,
Mas que las nueve divina.

Es la hermosa Carolina,
Prez y orgullo de Guadiana.
Y yo ¡oh cielos! no la ví,
Y me alejaba de aquí
Dudando — ¡tal es mi nada! —
Que estuviese reservada
Tanta dicha para mí.

Mas si ya basta á mi gloria
Y será mi ejecutoria,
Sin codiciar nueva palma,
Tu visita, de que el alma
Guardará eterna memoria,

No de mi suerte mutmuro
Si solo, cuando perplejo
Voy del uno al otro muro,
Veo algun leve reflejo
De aquel sol radiante y puro;

Que yo, cárabo cuitado,
Quizás á tanto arrebol
Hubiera ¡ay triste! cegado,
Y solo al águila es dado
Mirar cara á cara al sol.

REDONDILLAS.

EL AGIOTAJE.

Vió á don Pedro don Vicente
Saliendo de san Basilio,
De vuelta á su domicilio,
Y le dijo lo siguiente:

« Perico, aquello da grima.
Mientras yo, que soy tan franco,
Corría de banco en banco (1)
Otro se llevó la PRIMA.

Perdí la Comodidad,
Y ¿adónde diablos se fué,
Que por mas que lo busqué
No di con la Probidad?

Allí está sudando tinta
La prensada *Ilustración*,
Y *Agrícola* en un rincon
Viendo si pinta ó no pinta.

¡Qué oigo! ¡Brava pelotera
Se va armando en *Ultramar*!
¡Cuánto lo va á celebrar
La melosa *Azucarera*!

Para eso la *Propietaria*
Tiene el corazon tan ancho
Que promete á cada *Sancho*
Su *ínsula Barataria*.

¡Fuego! ¡Fuego!... ¡Dios del Cid!
Arderemos en sus fraguas
Si no lo apagan las *Aguas*...
Que han de traer á *Madrid*. —

Y entre tanto á todos mima
La PRIMA de varios modos,
Y aunque es tan liviana, todos
Se desviven por la PRIMA. —

Una ráfaga violenta
Vino después en mal hora
Y se oscurece la *Aurora*
Y el *Iris* de paz se ahuyenta.

Y vana es la *Actividad*
En tan fatal coyuntura,

(1) Todo lo que va de cursiva se refiere al tecnicismo de la Bolsa ó á los nombres, objeto y consecuencias, casi todas funestas, de la multitud de sociedades industriales y comerciales que por el año de 1847, en que se escribieron estas redondillas, pululaban en Madrid.

Aunque el *Ancora* procura
Conjurar la tempestad.
Clamo, tiemblo, titubeo
Como una puerta sin gones...
¡Quién me hubiera dado entonces
El camino de *Langreo*!

Llamado el *Gas* en su ayuda
Fluctúa mi navecilla
Entre el *Puente de Sevilla*
Y las *Aguas de la Puda*.

Llego á la altura de *Ujijar*,
Y si no rezo el trisagio
Inminente era el naufragio
En el *Pantano de Nijar*.

Otra vez el *Iris* sale,
Y mi alma cobra *Fomento*
Cuando juguete del viento
Daba ya mi último *Vale*.

¡Ay! si muero en la jornada
El fisco mi haber enféuda,
Porque aunque tengo una deuda
Es muy *desinteresada*. —

Mas no que aludo á la PRIMA
De mis pecados entiendas,
Mujer de tan bajas prendas
Que á todo el que da se arrima.

Reniego de ella, y me fundo
En su notoria falsia.
¿Cómo ha de ser *prima* mia
La que lo es de todo el mundo? —

¡Vieras luego allí qué acopios
Para dentro de dos meses,
Los unos contra los *Treses*,
Los *Treses* contra los *Propios*!

¡Vieras la extraña liturgia
Con que allí mas de un estulto
Rinde fervoroso culto
A madama *Metalurgia*!...

La *Zapa* á muchos atrapa,
Pero al volver de los dados
No faltan escarmentados
Que digan ¡*sape*! á la *Zapa*.

¡Qué corrillos, qué capitulos!
Y nada de democracia,
Porque todos — ¡vaya en gracia! —
Andan á caza de *Títulos*.

Ya nadan en pesos duros